

EL CESTO DE LOS PAPELES

Por su singular importancia reproducimos gustosamente una cuartilla aparecida en el cesto de papeles de un conocido periodista, cuyo nombre, por respeto profesional, silenciamos. La cuartilla está escrita en los siguientes términos, llenos de interrupciones y de frases sin terminar:

Nuestros más nobles instintos se rebelan ante

Una reflexión serena y desapasionada es obligada en estos momentos en que

Sinceramente, no creemos, desde lo más profundo de nuestras convicciones

Siempre la prudencia fue la mejor consejera. Criticar es fácil. Las últimas decisiones

Hay medidas que deben ser tomadas con prudencia. Lo decimos por

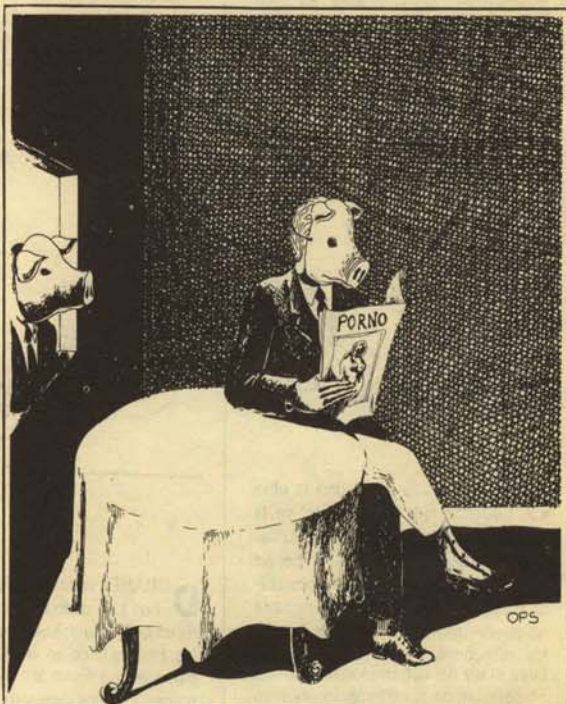
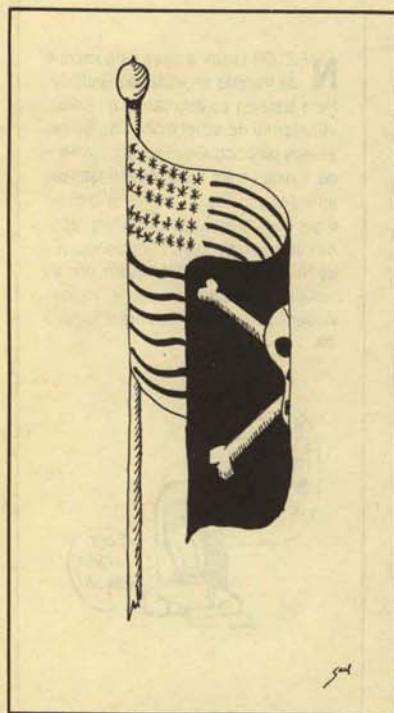
Modestamente, con el respeto que nos merecen quienes desde su alta

No, no es el temor el que nos impide que con el corazón en la pluma

Querido director: sabes que desde niño fui aficionado al fútbol. Incluso se me quiso

fichar en un equipo de Tercera Regional. Te digo esto para que sepas que domino los mecanismos de nuestro deporte rey. Por eso quiero rogarte que me traslades a las páginas deportivas. Creo que en ellas rendiría más que comentando la política nacional. No tengo miedo a confesar que diez años de editorialismo me han quemado profesionalmente y que...

Así se interrumpen los textos escritos en la cuartilla. La continuación, desgraciadamente, no ha sido hallada. ■ EQUISYZETA



FIDELIDAD Y LEALTAD

EN inglés queda perfectamente claro lo que se quiere decir si alguien dice, por ejemplo: «Mi mujer me ha sido infiel, pero siempre me fue leal», mientras que en español habría necesariamente que pedir explicaciones. «Lealtad», en inglés, en este contexto, significa que la mujer en cuestión no le vendió a uno nada, ni fue por ahí contando cosas de uno, ni le denunció a uno a la policía, aunque, llegado el caso, se acostase con otro. Fidelidad en inglés se refiere, pues, a la cuestión puramente física, y no se puede decir que Fulanito fue fiel a su jefe político, excepto en el caso de que ambos fuesen homosexuales, mientras que en español sí que puede decirse con perfecta propiedad.

Además, en español, el concepto de la fidelidad y la lealtad, aún aceptando el distingo inglés, están tan

entrelazados que no cabría la posibilidad de infidelidad leal más que en el caso de una puta y su chulo: ella, aunque infiel por necesidades de la profesión, le es leal hasta la muerte. En la mente normal española no cabe otra posibilidad práctica de infidelidad leal. De fidelidad desleal sí que hay y yo diría que es el caso de un alto porcentaje de matrimonios modelo, lo que pasa es que nunca se les ha ocurrido pararse a pensarlo, como aquél personaje de Molière, que se había pasado la vida entera hablando en prosa y no se dió cuenta de ello hasta que se lo dijo su maestro de urbanidad.

En castellano, además, la fidelidad es sólo una parte de la lealtad: se es leal a la patria y fiel a los principios; leal al concepto cristiano del matrimonio y fiel a la mujer de uno; o fiel a ella y desleal a esos principios, por

ejemplo si está uno casado con ella por lo civil solamente. Leal al carlismo, pero fiel a don Carlos. Y así sucesivamente. En inglés no hay tales supeditaciones, pues cada uno de estos dos vocablos se quedó con su tajada y ya no se conocen entre sí, y la verdad es que no sé cuál de los dos ha tenido más suerte.

Los romanos no eran leales a nada porque la palabra lealtad no existía en su idioma, pero fieles sí, aunque no muy frecuentemente; lo mismo les pasa a los alemanes, que no pueden ser leales aunque quieran, y tienen que conformarse con ser fieles. Lealtad viene de «legalidad», y «ley» de la misma raíz que ligar, de modo que si nos remontamos a los orígenes el leal es el que liga y el fiel el que tiene fe. ■ BROWN.